BIBLIOTECA DONACIÓN EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Particular

Salamanca, 13 diciembre 1900

Sr. D. José Enrique Rodó

Mi muy distinguido amigo: En "La Lectura" revista que con el nuevo año empezará á publicarse en Madrid y en la sección bibliográfico-crítica de letras americanas, sección de que me he encargado, hablaré de su Ariel, sin perjuicio de dedicarle un ensayo, para el que tengo tomadas no pocas notas. — Mi nombramiento para rector de esta antigua Universidad y el viaje que una vez nombrado tuve que hacer á Madrid para tratar de diversos asuntos con el ministro de Instrucción Pública me han retrasado no poco en mis particulares trabajos literarios y científicos. Yo hace aún cuatro ó cinco días que los he podido reanudar. Sobrevínome la inesperada propuesta del ministro precisamente en los días en que más enfrascado estaba en una novela pedagógico-humorística en que quiero fundir, fundir y no mezclar, elementos grotescos y trágicos y tal vez le ponga á modo de epílogo un ensayo sobre lo grotesco como cara de lo trágico. Allá veremos. — Mil gracias por lo que respecto á mis "Tres Ensayos" me dice. Yo, lo confieso, no sólo no soy latino de raza (como vasco que soy) sino que aunque con la mente procuro comprender el latinismo, mi corazón lo rechaza. Culmina, á mi entender, el espíritu latino en el catolicismo, hasta tal punto que aún los librepensadores latinos son católicos sin saberlo. Esa concepción social y estética de la religión es fundamentalmente latina (Renan era un católico malgré-

Soy; basta ver su posición frente á Amiel) y yo me siento protestante, en lo más íntimo del protestantismo. (Harnack, Ritschl, Hermann, ésos me han convencido de ello) Pueden parecer análogos un positivista ó un panteista latino y otro germánico, pero si ahondando en la idea llegamos al sentimiento y modo de sentir el mundo y la vida, al punto vemos que el uno sigue siendo católico y protestante el otro después de haber relegado todo dogma de una y otra creencia. Proudhon y de Maistre son hermanos en espíritu. Y yo, de lo repito, me siento con alma de luterano, de puritano ó de cuáquero, el idealismo latino y su idolatría me repugnan, me repugna su adoración á la forma y su tendencia á tomar la vida como una obra de arte y no como algo formidable y serio. Renan decía á Amiel que el pecado es la gran preocupación de todo alma protestante y que no lo es de la católica, y lo siento así. Estudio lo francés, procuro penetrarlo, pero no logro penetrarme. Y lo que menos veo en lo francés es la amplitud; es, con apariencias de amplio, uno de los espíritus más estrechos. Acepta á Carlyle, á Ibsen, á Nietzsche (á quienes creo que difícilmente sentirá del todo, aunque los entienda bien, quien no haya protestantizado su corazón) pero los acepta por moda, por snobismo, por algo más noble, por leal deseo de ensancharse, pero en el fondo sigue teniéndolos por bárbaros. No hay más que leer á Brunetière, á Lemaître, á Barres, á Zola (este archi-latino de espíritu tan enormemente estrecho)

Grande es Taine, grande Guyau, pero ninguno ni otro supieron sacudirse de su espíritu; basta leer lo que del inmenso Wordsworth dice aquel. Tal vez sean el latino y el germánico, espíritus impenetrables, porque tampoco Carlyle sintió la grandeza de Voltaire ni hay genuino teutónico que vea el genio de un Racine ó de un Flaubert. Y en esto me declaro germánico. Y voy más lejos, llegando á afirmar que el pueblo español es un pueblo que sin tener fondo latino está latinizado por ~~doce ó tre~~ siglos de lengua románica; es un pueblo de fondo berberisco domesticado por el pueblo romano. Y en nosotros los vascos, que hemos conservado nuestra vieja lengua, se ve cuanto á nuestro espíritu repugna lo latino. Sin tener más de germanos, nos penetra más, no sé porqué, el alma germánica: Aquellos de mis paisanos que viajan y aprenden lenguas se enamoran antes de lo inglés ó alemán que de lo francés ó italiano. Pero repito que en el fondo acaso más educadoras que las lenguas veo las religiones, y divido á los europeos todos, crean ó no, sean con la mente agnósticos, ó ateos, ó deístas, ó panteístas, en católicos y protestantes. Y un alma es luterana. — De esto, de esta pobre nación y de nuestra juventud española, qué he de decirle? La raza española está in fieri, está por hacer, es, como dirían los escolásticos, no un término a quo sino un término ad quem. Necesita, creo yo, un impulso religioso en el más hondo sentido de este vocablo, no dogmático; necesita un Tolstoi castizo, una castiza Reforma. Inicióse con los místicos, con aquel poderoso anarquista San Juan de la Cruz, pero la Inquisición católico-latina la ahogó en germen

— También yo me complazco en reconocer que por muchas que sean las ideas que nos separen siempre nos hemos de unir en espíritu, en el deseo, asequible ó no, de penetrarnos mutuamente. Porque aun viendo yo la resistencia subconciente de mi alma á hacerse latina mi conciencia me dicta una constante labor para comprender lo latino y apreciarlo y respetarlo. Aprecio cuanto de generoso, de noble, de sincero, de original hay en su Ariel y así lo haré constar, por más que mi corazón me tire por otros caminos. Toda idealidad es fecunda y purificadora, y jamás caeré en la soberbia de suponer que se refleje en mi espíritu todo lo que el mundo necesita. Necesita de latinismo para corregir y completar nuestra acción, ~~un poco~~ que por sí sólo haría acaso sombría é imposible la vida; es otro lado de la vida del espíritu, no menos necesario, no menos grande, no menos noble, que los otros. — ¡Que exacto lo que me dice de que España es anciana y América infantil! Hay que trabajar. Su obra de usted es la más grande á mi conocimiento, que se ha emprendido últimamente en América. Hay que sacudir á los pueblos dormidos y que penetren en sus honduras, que en ellas nos encontraremos todos. Porque hasta los dos valores que yo creo más irreductibles en nuestra cultura, el catolicismo y el protestantismo ¿no tienen acaso una raíz común? Al llegar á la raíz común de las cosas hemos de tender, y á ella se llega por distintos caminos, por el Bien, por la Verdad, por la Belleza, por la Religión, por la Ciencia, por el Arte.... qué importa el camino? Tenemos un fin común, desde nuestros caminos nos animaremos y saludaremos y aún podremos darnos las manos porque de continuo se cruzan y entrecruzan y se confunden. Y... es que hay caminos diversos? No, amigo Rodó, lo que nos une en realidad no es mucho, es todo. Es todo.

Reciba, pues, fraternal abrazo de

Miguel de Unamuno

Sobrecubierta ó Reyes, ó quien escribió el prólogo.